

Junto a la docencia y la investigación universitaria, también nos dejó la impronta de su magisterio, con un espíritu marcadamente *institucionista*, en el desempeño del cargo de Decano a comienzos de los años noventa. Y posteriormente, con la creación y puesta en marcha, en unión del profesor Ruiz Berrio, del *Museo de Historia de la Educación* existente en nuestra Facultad, a través de la programación de seminarios *libres* para los alumnos, como una de las actividades fundamentales del mismo. Con ello logró hacer del pequeño *Museo* una institución viva en permanente redescubrimiento de los materiales históricos y un faro atento para la conmemoración de acontecimientos histórico-educativos, que se plasmaron en algunas jornadas y exposiciones. A modo de ejemplo puede mencionarse la última de ellas, en 1997, sobre Pestalozzi, con motivo del *Coloquio Internacional sobre la recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*. Pero sobre todo fue capaz de acercar la Historia de la educación a varias generaciones de alumnos, quienes la descubrieron y amaron gracias a él.

Para finalizar, y como sé que le gustaría, me gustaría resaltar, sobre todo, su carácter de hombre bueno, en el sentido *machadiano* del término, así como su concepción *panteísta* del mundo, que le hicieron disfrutar de su magisterio y de su vida. Cuantos le conocimos creemos que hemos perdido un maestro y un amigo, pero sobre todo ganamos un *modelo* que trataremos de imitar, aunque nos resultará muy difícil.

JUAN ANTONIO GARCÍA FRAILE

NOTA NECROLÓGICA DE ALBERTO DEL POZO PARDO (1920-1998)

El 21 de junio del pasado año, murió en Madrid Alberto del Pozo Pardo, Catedrático de E.U. en la Escuela Universitaria «M.^a Díaz Jiménez» de Madrid. Perteneciente a la primera promoción de alumnos que estudiaron en la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense después de la Guerra Civil, su vida docente universitaria se inició en 1953 al ingresar por oposición en el profesorado normalista siendo destinado a la Escuela Normal de Cuenca. Aquí desempeñó una ardua actividad académica, ocupando además y sucesivamente, los puestos de Director de la Normal y de Delegado Provincial de Educación, cargo este último que abandonó voluntariamente en 1975.

Después del traslado a la Normal madrileña, su producción escrita y docente en torno a las Ciencias de la Educación se mantuvo ininterrumpida hasta la jubilación oficial. Autor de diversas obras sobre Didáctica y Organización Escolar que alcanzaron repetidas ediciones, la dedicación al territorio específico de la Historia de la Educación terminaría siendo su gran pasión académica e investigadora. La Tesis Doctoral —*Historia administrativa de la educación en el siglo XIX (1833-1854)*, lamentablemente inédita— fue su primera aportación formal. Después vendrían otros estudios sobre la Historia de la Educación Especial que darían base a una asignatura verdaderamente pionera en el horizonte curricular de la época.

La participación en Congresos, Coloquios, reuniones científicas, así como en revistas especializadas a través de numerosos artículos, fue constante. Quede, como ejemplo simbólico, su colaboración en el primer número de la Revista que acoge estas breves notas, *Historia de la Educación*, donde publicó una recopilación bibliográfica sobre la educación en el período histórico de la Restauración.

Pero la simple enumeración de la producción histórico-pedagógica y de sus méritos profesionales, no puede silenciar la dimensión personal. Alberto del Pozo fue un profesional íntegro, vocacionalmente vinculado al ámbito normalista y con la pasión de la enseñanza como lema de vida. Son muchas las rutas ejemplares que dejó abiertas tras su marcha y muchos los sentimientos sugeridores que provoca su desaparición entre los que le conocimos. Esa será la mejor herencia, una herencia compartida con Corona y M.^a del Mar, esposa e hija respectivamente, también docentes, depositarias directas de su recuerdo.

ANTONIO MOLERO PINTADO